

Estudios de la juventud y filosofía de la no violencia: conciencia generacional, ciudadanía y argumentación

Xicoténcatl Martínez Ruiz / Daffny Rosado Moreno
COORDINADORES



COLECCIÓN PAIDEIA SIGLO XXI



*Estudios de la juventud y filosofía de la no violencia:
conciencia generacional, ciudadanía y argumentación*

Xicoténcatl Martínez Ruiz y Daffny Rosado Moreno, coordinadores

Primera edición 2013
D.R. ©2013 Instituto Politécnico Nacional
Av. Luis Enrique Erro s/n
Unidad Profesional “Adolfo López Mateos”, Zacatenco,
Deleg. Gustavo A. Madero, C. P. 07738, México, DF

Coordinación Editorial de la Secretaría Académica
Secretaría Académica, 1er. Piso,
Unidad Profesional “Adolfo López Mateos”
Zacatenco, Del. Gustavo A. Madero, C.P. 07738

Cuidado de la edición: Kena Bastien van der Meer
Diseño y formación: Quinta del Agua Ediciones, SA de CV

ISBN: 978-607-414-357-7

Impreso en México / Printed in Mexico

Índice

Prólogo. Juventud, verdad y no violencia <i>Sonia Bazzeato Deotto</i> <i>Juan Carlos Ruiz Guadalajara</i>	11
Introducción <i>Xicoténcatl Martínez Ruiz</i>	19
Capítulo 1. La no violencia y el otro: una teoría compuesta del multiplismo, la heterología y la heteronomía basada en el jainismo y Gandhi <i>Chakravarthi Ram-Prasad</i>	27
Capítulo 2. Razonamiento moral, prácticas culturales y desigualdades sociales <i>Elliot Turiel</i>	61
Capítulo 3. <i>Ahimsa</i> : la no violencia según los <i>yoga sūtra</i> <i>Elsa Cross</i>	79
Capítulo 4. Las características representativas de la no violencia gandhiana <i>M. P. Mathai</i>	85

Capítulo 5. Filosofía de la no violencia: estudios de la juventud y la ciudadanía <i>Xicoténcatl Martínez Ruiz</i>	95
Capítulo 6. Lógica y compromiso moral <i>Raymundo Morado</i>	113
Capítulo 7. Género, juventud y políticas de prevención y atención para erradicar la violencia que vive la comunidad estudiantil del Instituto Politécnico Nacional <i>Martha Alicia Tronco Rosas</i> <i>Susana Ocaña López</i>	133
Capítulo 8. ¿Es posible la convivencia escolar? Aportes analíticos desde la realidad de la escuela en nuestros días <i>Claudia Lucy Saucedo Ramos</i> <i>Juana María Guadalupe Mejía Hernández</i>	159
Sobre los autores	187

CAPÍTULO 4

Las características representativas de la no violencia gandhiana

M. P. Mathai

Fue la prevalencia de la violencia –personal y estructural– que se observaba por todas partes la que motivó a Gandhi a sondear profundamente este mal. Diagnosticó las manifestaciones de violencia como una enfermedad de la civilización. La civilización occidental moderna, como la vio en la segunda mitad del siglo XIX, se caracterizó por la generación y el fomento del deseo sin fin de progreso material y gozo físico (es decir, sensual). Esta búsqueda indiscriminada del poder y el placer desataba a fondo las fuerzas de la violencia, tanto en el nivel individual como en el de los sistemas y las estructuras, aunque aparentemente solo liberaba las fuerzas de producción de la naturaleza y el genio creativo de los seres humanos. La civilización occidental moderna tendía a promover la competencia, la avaricia y, en el proceso, agotaba a casi toda transacción humana de sus valores éticos y normativos; validaba el uso de cualquier medio si conseguía o compraba el éxito; reemplazaba la moderación con el hedonismo y, finalmente, a Dios con Mammón. Todas estas tendencias negativas eran obvias para las mentes perspicaces de Occidente; Gandhi no fue el primero ni el único en señalarlas al mundo. Lo que distinguió a Gandhi de los demás críticos de la cultura occidental fue su entendimiento de la violencia como la fuerza más peligrosa y portentosa arraigada en la cultura occidental moderna. Y por lo tanto, como un profeta, advirtió a la humanidad de que fuera cautelosa con ella. Gandhi previó el dominio inminente de la violencia que, según él, era el producto inevitable de la civilización moderna materialista sensible. Por ello abogaba por el rechazo total de esta civilización que engendraba la violencia. Al mismo tiempo, identificó y proyectó el *ahimsa* o la no violencia como la

única fuerza capaz de confrontar la violencia y exhortó a la humanidad a aplicar, de manera consciente, el principio de la no violencia en el centro mismo de su ser y su existencia.

La primera característica representativa de la no violencia de Gandhi es la correlación entre la no violencia y la verdad. Según lo confiesa, la joya de *ahimsa* la descubrió en su búsqueda y contemplación de la verdad. Para destacar que ambos conceptos eran complementarios, comparaba la verdad y la no violencia con los dos lados de un disco metálico. En esto la lógica de Gandhi es muy simple, pero a la vez convincente. Para Gandhi, la verdad era tanto absoluta como relativa. La verdad absoluta iba, por su naturaleza, más allá de la comprensión humana, aunque los seres humanos tenían la capacidad de buscar y encontrar la verdad. La verdad, como la entendían los individuos de un momento a otro, era a lo que Gandhi se refería cuando mencionaba las verdades relativas. Como cada persona puede tener su propia verdad (relativa), ¿cuál era la manera de vindicarla? Para Gandhi fue evidente que era incorrecto e injustificado imponer la verdad de uno sobre los demás (como lo intentó hacer el Hiranyakashipu mitológico), porque lo que parece ser cierto ahora puede desmentirse en otro momento. Por consiguiente, imponer o compeler la verdad de uno sobre otros no era justificable, ni en el nivel epistemológico ni en el ético. Por tanto, Gandhi sostenía que uno debe estar dispuesto a asumir todas las consecuencias de experimentar su propia verdad. Éste es el camino de la no violencia. Por ello, para Gandhi la no violencia era la única vía justificable hacia la verdad; no sólo para avanzar hacia ella, sino también para vindicarla. Por esta razón formuló el aforismo: “La verdad es el fin y la no violencia, el medio”. (Gandhi, 1936b).

La segunda característica representativa de la no violencia de Gandhi está relacionada con la misma naturaleza del término “no violencia”. Al ser un término con un prefijo negativo, inmediatamente sugiere significados negativos. Por ello, la no violencia suele entenderse como no dañar, no perjudicar, no matar, etcétera. Pero éste no es el sentido que Gandhi realmente quería dar a la no violencia. Explicó: “*Abimsa* no es la cosa tosca que se ha hecho aparecer. No cabe duda de que no dañar a nada vivo es una parte de *ahimsa*; pero es una expresión menor. Todos y cada uno de los malos pensamientos, la prisa indebida, mentir, odiar, desearle mal a alguien, son cosas que violan el principio de *ahimsa*. Y también lo viola retener lo que el mundo necesita” (Gandhi, 1932, p. 7). Es evidente que para Gandhi la no violencia no era un concepto negativo; estaba preñada de connotaciones muy positivas. Escribió:

“*Abimsa* no es simplemente un estado negativo de inocuidad, sino un estado positivo de amor, de hacer bien aun al que hace mal” (Gandhi, 1920, p. 2). Insistió en que hacer bien al que hace mal no significa ayudarlo a seguir con el mal, o tolerarlo con un consentimiento pasivo. Al contrario, el amor –el estado activo de *abimsa*– exige que uno resista al que hace mal apartándose de él, aunque uno pueda ofenderlo o dañarlo físicamente. Enfatizando el aspecto del amor en *abimsa*, Gandhi escribió:

Abimsa significa el “amor” en el sentido paulino, y al mismo tiempo es algo más que el “amor” definido por Pablo... *Abimsa* incluye toda la creación, y no solamente lo humano. Además, el “amor”, en el idioma inglés tiene también otras connotaciones, y me sentí obligado a usar la palabra negativa. Pero, como les he dicho, no expresa una fuerza negativa, sino una fuerza superior al conjunto de todas las fuerzas. (Gandhi, 1936a, p. 39)

Desarrollando más el concepto de *abimsa* como amor, Gandhi escribió:

En su forma positiva, *abimsa* significa el amor más grande, la mejor caridad. Si soy un seguidor de *abimsa* debo amar a mi enemigo... No es no violencia si solamente amamos a los que nos aman. No violencia es únicamente cuando amamos a quienes nos odian. Sé cuan difícil es seguir esta gran Ley del Amor. Pero, ¿no son todas las cosas estupendas y buenas difíciles de hacer? El amor al que odia es la más difícil de todas. Pero, por la gracia de Dios, aun esta cosa más difícil se vuelve fácil de lograr. (2010, p. 346)

El tercer punto es que Gandhi describió *abimsa* como “la fuerza del alma”. Escribió: “La no violencia es la fuerza del alma o de la divinidad en nosotros. Nos volvemos semejantes a Dios en la medida en que nos tornamos no violentos” (1936a, p. 39). Porque es una fuerza del alma, es la fuerza más poderosa a disposición de la humanidad, argumentó Gandhi, y agregó que “es más fuerte que el arma más poderosa de destrucción inventada por la ingenuidad del hombre”. Y así, trabajando bajo la ley de la no violencia, fue posible que un solo individuo desafiara toda la fuerza de un imperio injusto.

Es interesante notar cómo Gandhi desarrolló una teoría contundente de la no violencia. Su mente perspicaz descubrió los niveles sutiles y las maneras

mediante las cuales operaba la violencia y conquistaba la mente humana. En respuesta intentó confrontar la violencia, tanto en el nivel teórico como en el práctico. Argumentaba que, aunque exista el bien y el mal en la naturaleza humana (nótese que “el bien” se identifica como la capacidad para la no violencia, y “el mal” como la disposición y el impulso hacia la violencia), esta naturaleza es esencial y, básicamente, buena. Uno se podía impresionar por la muerte y la destrucción que veía por todas partes, pero Gandhi razonaba que él podía ver que la vida persistía en medio de todas estas destrucciones. La vida como una fuerza, como un poder, seguía fluyendo, evolucionando, desarrollándose y progresando hacia su meta predestinada, que es la perfección divina. Gandhi escribió:

Consciente o inconscientemente, nos tratamos de una manera no violenta en nuestra vida cotidiana. Todas las sociedades bien construidas están basadas en la ley de la no violencia. He descubierto que la vida persiste en medio de la destrucción y que, por consiguiente, debe haber una ley más elevada que la de la destrucción. Solamente bajo esa ley una sociedad bien ordenada podría ser inteligible y valdría la pena vivir la vida. Y, si esta es la Ley de la Vida, tenemos que resolverla en la vida diaria... (1931)

Por lo tanto, Gandhi llegó a la conclusión de que “la no violencia o el amor es la ley de nuestro ser”, y este es el primer postulado principal de su teoría de la no violencia.

Tras esto, Gandhi argumentó, también, que la no violencia es “la ley de nuestra especie”. El vínculo que une a los seres humanos es el lazo del amor y de la no violencia, y sin duda no el del odio o la violencia. Escribió:

Sostengo que, incluso ahora, aunque la estructura social no está basada en una aceptación consciente de la no violencia, en todo el mundo la humanidad vive y los hombres retienen sus posesiones por el consentimiento y la tácita aceptación mutua. Si así no fuera, sólo hubiera sobrevivido un número muy reducido de los más feroces. Pero ese no es el caso. Las familias están unidas por lazos de amor, como también lo están los grupos... (1948)

Por lo tanto, el segundo postulado de la no violencia es la ley de la humanidad.

Gandhi prosiguió diciendo que la no violencia era la ley que operaba a lo largo de la historia, que realmente marcó la dinámica de la historia. Consideraba la historia humana como un desarrollo gradual de *ahimsa*. La historia, para Gandhi, demostraba un intento consciente de controlar y regular el funcionamiento de la violencia con el fin de minimizarla. Por lo tanto, consideraba la historia humana como una expresión progresiva de la no violencia. No significaba para Gandhi que hay una progresión lineal del desarrollo de la no violencia en la historia. Es un hecho que hay períodos de regresión, como el presente. Pero, visto desde una perspectiva a largo plazo, es claro que la humanidad realmente está intentando controlar el uso de la violencia en los asuntos humanos para minimizar su influencia. Gandhi escribió: “Al mundo lo mantienen los lazos del amor. La historia no registra los acontecimientos cotidianos del amor y del servicio. Solamente registra los conflictos y las peleas... Si el mundo estuviera lleno de disputas y desacuerdos, [los pueblos] no podrían prosperar” (1961, p. 113).

Para culminar su explicación del papel central que juega la no violencia en la vida humana, hizo una comparación entre la fuerza física de la gravedad y la fuerza moral de la no violencia. Así como la fuerza de la gravedad sostiene en su lugar a todo en el universo físico, regula su movimiento y mantiene su naturaleza cinética, el poder del amor o la no violencia actúa como una fuerza cohesiva en la vida humana, organizando y guiando las relaciones humanas con la menor fricción posible. De esta manera, adquiere las dimensiones de una ley que es el equivalente moral de la ley de la gravedad en la naturaleza física. Gandhi escribió:

Los científicos nos cuentan que, sin la presencia de la fuerza cohesiva entre los átomos que componen nuestro mundo, éste se desmoronaría y dejaría de existir. Y, tal como hay una fuerza cohesiva en la materia ciega, debe haberla en todas las cosas animadas; y el nombre de esa fuerza cohesiva entre los seres animados es el amor... Donde hay amor hay vida; el odio lleva a la destrucción. (1920a)

En breve, la no violencia para Gandhi es la ley de nuestro ser, la ley cohesiva del amor que une a toda la humanidad y que hace posible y significativa la vida colectiva. También es la fuerza que opera a lo largo de la historia, facilitando la evolución humana hacia la realización de su destino. Gandhi quería que la humanidad aceptara la no violencia como un artículo de fe –es

decir, en pensamiento, palabra y obra— y que organizara la vida sobre el fundamento de la no violencia. No se contentó con avanzar argumentos sensatos para justificar la aceptación de la no violencia como principio organizador central de la vida humana y la existencia. Demostró al mundo la eficacia de la no violencia convirtiéndola en la base de su vida personal y de todas sus actividades públicas, incluida la lucha por los derechos y la libertad.

La no violencia gandhiana se fundamenta en ciertas suposiciones y convicciones básicas. La más fundamental es el reconocimiento de la unidad de la vida. La vida es una sola. Todo lo que existe está intrincada e inseparablemente interrelacionado. La conciencia viva de esta unidad de la vida es lo que en realidad provee el fundamento metafísico y espiritual para aceptar la no violencia, positiva y activa, como un artículo de fe. Gandhi describió la no violencia como una “fuerza del alma”, un componente del espíritu humano. Una vez aceptado esto, no sólo en el nivel intelectual sino profundamente en nivel de la psique y del espíritu, las líneas que dividen a las personas y las cosas, a ti y a mí, se desvanecerían. De esta manera, uno llega a comprender que no puede dañar o perjudicar a otro sin dañarse a sí mismo a la vez; lastimar a los otros es lastimarse a uno mismo. Para lograr esta conciencia, uno debe pasar por un proceso de autopurificación, mediante el arduo proceso de conquistar a su ego y reducirse a ser un sirviente de los demás. Gandhi y algunos miembros de su *áshram* lograron esto mediante la práctica de votos éticos, conocida como *ekadasa vrta*, u once votos (Gandhi, 1932; 1955). Cuando la no violencia se practica con la mayor “precisión científica” posible, tiende a convertirse en una fuerza objetiva. Esta clase de no violencia trasciende el tiempo y el espacio, y se convierte en una fuente perenne de inspiración y en un punto de referencia para los seguidores de *ahimsa*. Además, se convierte en una fuerza que puede mover montañas, aun las más inmóviles, que son las mentes humanas. Gandhi demostró esta posibilidad del poder de la no violencia cuando calmó la ira de la muchedumbre violenta en Bengal y en Delhi que emprendía una oleada de matanzas en las protestas comunales, tras la partición de la India en 1947.

La contribución de Gandhi no fue solamente convertir la no violencia en una gran fuerza espiritual y moral practicándola en su pensamiento, palabra y obra. Para él, la no violencia no era una virtud hermética. Hizo de ella el principio organizador central de todas sus actividades sociales, económicas y políticas. Se concuerda, de modo general, que su muy particular contribución fue convertir la no violencia en un método sin par de lucha contra

la injusticia y la explotación, creando el arma de *satyagraha*, la acción no violenta directa.

Gandhi creía que la no violencia, por ser la fuerza del alma o del amor, se podía aplicar de manera universal. Se podía utilizar para resolver cualquier tipo de disputa o conflicto, aun para destituir a un régimen dictatorial. La había utilizado para resolver el problema de la discriminación racial y política en Sudáfrica, y también para eliminar varios males sociales que afectaban la vida social india, tales como el estatus de los intocables, la discriminación contra las mujeres y las niñas, y el alcoholismo, entre otros. Como la no violencia es la fuerza del alma, y cada persona tiene un alma, Gandhi argumentaba que todo mundo es capaz de utilizar la no violencia. Demostró, mediante su movimiento no violento, que incluso las personas ordinarias –los analfabetas, los pobres y el supuesto sexo débil, las mujeres– podían blandir el arma de la no violencia de manera tan efectiva como cualquier otra persona más exitosa. Por tanto, el movimiento no violento gandhiano reventó el mito de que la no violencia era el prerrogativo de los poco evolucionados espiritual o moralmente. A través de la movilización y el entrenamiento adecuado, personas bastante ordinarias –incluso “los más humildes, bajos, y más minoritarios”– se podían fortalecer para convertirse en valientes resistentes no violentos o *satygrabis*. Este hecho ha infundido gran confianza y esperanza en los movimientos no violentos del mundo entero.

La no violencia gandhiana ha sido analizada, desde varias perspectivas, por investigadores y activistas de diferentes contextos sociopolíticos. También tenemos que tomar en cuenta los intentos de ciertos grupos de acción de aplicar la no violencia gandhiana en contextos culturales completamente distintos de aquellos en los que Gandhi la aplicaba. Por tanto, nos enfrentamos a algunos comentarios muy incisivos sobre la práctica de la no violencia de Gandhi. Una de las críticas importantes es la distinción que se hace entre la no violencia sistemática y estratégica. Por ejemplo, en sus muy apreciados libros *The politics of nonviolent action* (1973) y *Waging nonviolent struggle: 20th century practice and 21st century potential* (2005), Gene Sharp analiza la sociedad no violenta solamente como una técnica. No le atribuye mucha importancia a la aceptación de la no violencia como principio; tampoco la considera importante para su uso efectivo. Sharp está convencido de que la no violencia, como lucha pragmática y estratégicamente planeada, puede ser altamente efectiva en los conflictos que pretenden levantar la opresión, y como un sustituto para la violencia. En este contexto, es importante tomar

en cuenta que el concepto de la no violencia de Gandhi es exhaustivo; tiene un fundamento teórico sensato, y su práctica se basa en esta teoría. Para Gandhi, no había ninguna disyuntiva entre el principio y la práctica; por ello, cualquier estrategia que no estaba arraigada en principios cuerdos tendía a resultar contraproducente. Cuando estudiamos la historia de la implementación de la no violencia como estrategia en diferentes partes del mundo, vemos que entre los líderes prominentes está creciendo una nueva conciencia de las limitaciones y debilidades inherentes al uso de la no violencia como una mera estrategia. Nelson Mandela es quizá el ejemplo más ilustre. Sabemos que mientras Albert Luthuli (1899-1967) estuvo muy comprometido con la no violencia como principio, Nelson Mandela y el Congreso Nacional Africano la adoptaron solamente como una estrategia. Sin embargo, tras la masacre de Sharpeville, en 1960, hubo una reconsideración inspirada por las palabras de Albert Luthuli de que “la no violencia no nos ha fallado, nosotros fallamos a la no violencia”. Cuando llegó al poder, Mandela se rehusó a sancionar cualquier recriminación e inició un proceso de curación conforme al verdadero espíritu de la no violencia (Mandela, 1995, pp. 119, 261). El de Mandela no es el único caso. La importancia crucial de aceptar la no violencia como un artículo de fe y de intentar practicarla en pensamiento, palabra y obra la reconocen cada vez más seguidores de *ahimsa* en todo el mundo.

En este momento hay que mencionar, a pesar de su insistencia apasionada, que Gandhi no hizo de su *ahimsa* un fetiche. Admitió que “la no violencia perfecta es imposible mientras existimos físicamente, porque queremos ocupar por lo menos un poco de espacio. La no violencia perfecta, mientras habitas este cuerpo, es sólo una teoría, como la de Euclides del punto o de la línea recta; pero debemos esforzarnos cada momento de nuestra vida” (Mishra, 1984, p. 53). Sin embargo, Gandhi advertía que este tipo de violencia inevitable (que describía como “violencia existencial”) no puede ser un pretexto para racionalizar el uso de la violencia. También es importante notar que Gandhi hacía una distinción fundamental entre la no violencia de los débiles y la no violencia de los valientes. Según él, la no violencia sólo podían practicarla los valientes, y definitivamente no los débiles o cobardes.

La humanidad está, actualmente, en una situación de “ahora o nunca.” Es cierto que la violencia organizada se ha construido los templos que ha ganado, la industria de armamentos y las reservas de armas de inmensos poderes destructivos, y casi ha misticado al mundo. No obstante, debemos saber que a menos de que empecemos a actuar en este mismo momento, podría ser

demasiado tarde. Y debemos iniciar con nosotros mismos y luego intentar alcanzar a los demás. Una transformación sistemática del ser humano, mediante el cultivo consciente y perseverante de la no violencia latente en cada uno de nosotros, es el primer paso hacia un futuro no violento. Sin embargo, para Gandhi la transformación personal no era un fin en sí mismo; era un medio para alcanzar el objetivo más amplio de la transformación social. Solamente los individuos transformados podrán provocar el cambio social. A menos de que la transformación personal lleve a un intento organizado por cambiar y transformar la sociedad, será en vano. Por lo tanto, Gandhi hizo hincapié en la necesidad de usarla colectivamente para crear una cultura de no violencia.

Gandhi señaló que, puesto que la no violencia era la ley de nuestro ser y la fuerza cohesiva que mantenía la vida humana, era esencial hacer de ella un principio central organizador de todas las transacciones y actividades humanas. Las organizaciones sociales, políticas y económicas se deben hacer con base en la ley de la no violencia. Explicó que cuando la vida llegara a organizarse sobre el fundamento del principio de la no violencia, los resultados serían inimaginables, probablemente más de lo que puedan visualizar los humanos. Para dejar este punto en claro, hizo la comparación con los cambios revolucionarios provocados, en las ciencias físicas, por la aplicación de la fuerza de la gravedad. Después del descubrimiento y la sistematización de esta fuerza por Newton, las ciencias físicas dieron un gran salto hacia adelante que detonó cambios revolucionarios en todos los aspectos de la vida humana. Una aplicación consciente y sistemática del principio de la no violencia produciría cambios en la vida humana de mayor alcance que las formulaciones newtonianas. Alguien que ha examinado el papel de la fuerza de la no violencia, tanto en el nivel individual como en el nivel colectivo, seguramente estaría de acuerdo con Gandhi y compartiría su convicción acerca del gran poder transformador de la no violencia.

REFERENCIAS

- Gandhi, M. K. (1920a, 5 mayo). Speech at meeting of Mill-Hands, Ahmedabad. *Young India*. Enviado el 18 de abril de 1920.
- Gandhi, M. K. (1920b, 25 agosto). Religious authority for non-co-operation. *Young India*.
- Gandhi, M. K. (1931, 10 octubre). God is. *Young India*.

- Gandhi, M. K. (1936a, 14 marzo). Interview to American negro delegation. *Harijan*.
- Gandhi, M. K. (1932). *From Yeravda Mandir*. Ahmedabad, India: Jitendra T. Desai Navajivan Publishing House.
- Gandhi, M. K. (1942, 22 febrero). The eternal problem. *Harijan*.
- Gandhi, M. K. (1955). *Asbham observances in action*. Ahmedabad, India: Jitendra T. Desai Navajivan Publishing House
- Gandhi, M. K. (1961). *Bapu's letters to the asbham sisters*. Ahmedabad, India: Jitendra T. Desai Navajivan Publishing House.
- Gandhi, M. K. (1922). *Speeches and writings of Mahatma Gandhi*. Madras, India: C.A. Natesan & Co.
- Mandela, N. (1995). *Long walk to freedom*. Boston: Back Bay Books.
- Mishra, K. P. (ed.) (1984). *Gandhi and the contemporary world: Studies in peace and war*. Delhi: Chanakya Publications.
- Sharp G. (2005). *Waging nonviolent struggle: 20th century practice and 21st century potential*. Boston: Extending Horizons Books.

*Estudios de la juventud y filosofía de la no violencia:
conciencia generacional, ciudadanía y argumentación*

Xicoténcatl Martínez Ruiz y Daffny Rosado Moreno, coordinadores

Primera edición 2013
D.R. ©2013 Instituto Politécnico Nacional
Av. Luis Enrique Erro s/n
Unidad Profesional “Adolfo López Mateos”, Zacatenco,
Deleg. Gustavo A. Madero, C. P. 07738, México, DF

Coordinación Editorial de la Secretaría Académica
Secretaría Académica, 1er. Piso,
Unidad Profesional “Adolfo López Mateos”
Zacatenco, Del. Gustavo A. Madero, C.P. 07738

Cuidado de la edición: Kena Bastien van der Meer
Diseño y formación: Quinta del Agua Ediciones, SA de CV

ISBN: 978-607-414-357-7

Impreso en México / Printed in Mexico